

En uno de los actos del homenaje al Departamento de Dialectología, al finalizar las labores de 1983, los colaboradores del Instituto y los invitados especiales escuchan en la Sala de Lectura de la Biblioteca, en Yerbabuena, el concierto de guitarra ejecutado por el joven maestro Víctor Torres Beltrán.

FINALIZACIÓN DE LABORES DE 1983 EN EL INSTITUTO

El 22 de diciembre del 83 se cumplió en Yerbabuena, y en todas las dependencias del Instituto, la clausura de labores del año y se realizaron diversos actos culturales a los que se les dio el carácter de "Homenaje al Departamento de Dialectología", por la culminación, durante este período, de la publicación de los seis tomos del *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*.

Los miembros de los otros departamentos habían ordenado grabar una placa de plata que deseaban entregar como simbólico testimonio de admiración y reconocimiento a sus compañeros de Dialectología.

BALANCE FAVORABLE

El director del Instituto, doctor Torres Quintero, inició la sesión de clausura con una exposición en la que resumió los principales logros del año 83, felicitó a los colaboradores de las diversas secciones por su dedicación y éxito en el desempeño de sus tareas y agradeció a todos el espíritu de



INSTITUTO CARO Y CUERVO
BOGOTÁ — COLOMBIA
APARTADO AÉREO 51502

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

10

ENERO — FEBRERO DE 1984

EN ESTE NÚMERO:

Finalización de labores de 1983 en el Instituto	1
Afirmación y proyecciones en el Seminario Andrés Bello	4
Rafael Alberti "Premio Cervantes" 1983	7
Marta Traba	13
Importante estudio etno-lingüístico	19
Una obra revolucionaria	24

solidaridad que ha hecho posible presentar en este final del ciclo académico un balance realmente positivo. Éste ha sido, en efecto, el año del *Atlas*, de la entrega de dos nuevos fascículos del *Diccionario* de Cuervo, del *Yurupari*, del *Estudio histórico-crítico del "Desierto prodigioso"*, del segundo tomo del *Diccionario de gestos*, de *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio* y de muchos otros trabajos, fruto de la investigación o de la creación que fueron enunciados en nuestro número anterior.

Al referirse de manera especial a los autores del *Atlas*, el doctor Torres puso de relieve las condiciones personales de ese grupo de investigadores, modestos y sin vanos alardes de sus múltiples conocimientos y experiencias, consagrados y desinteresados, que durante años recorrieron el territorio nacional y elaboraron luego esa asombrosa colección de mapas en los que puede admirarse el rico filón de la más auténtica lengua popular.

Al finalizar, el doctor Torres puso en manos del doctor Luis Flórez, director de los trabajos del *Atlas* y autor él mismo de una parte, la placa antes mencionada.

El doctor Flórez, al responder al homenaje y agradecer, en nombre de sus compañeros, el cordial gesto de la donación de la placa, señaló de manera especial la actuación de sus compañeras de fatigas María Luisa Rodríguez de Montes y Jennie Figueroa Lorza, quienes, a pesar de sus difíciles condiciones, participaron a lo largo de las encuestas por arduos caminos, ríos y pueblos de Colombia con igual valentía y consagración que sus colegas varones.

CONCIERTO DE GUITARRA CLÁSICA

A continuación, el joven concertista de guitarra Víctor Torres Beltrán, discípulo aventajado del maestro Francisco Cristancho y alumno del Conservatorio Nacional de Música, ofreció un concierto de guitarra clásica, que se desarrolló con nutridos aplausos de la concurrencia, de acuerdo con el siguiente programa:

PRIMERA PARTE

1. JOHN DOWLAND (1562-1626)
Dos piezas del renacimiento inglés:
 - A. *What if a day.*
 - B. *Lady Laiton's alanaine.*

2. MAURO GIULIANI (1780-1820)
Sonatina opus 71 N° 3 en re mayor
(en sus cuatro movimientos):

Andante sostenuto
Tempo di marcia
Scherzo con moto
Allegro finale.

3. MANUEL DE FALLA (1876-1946)
Homenaje (a la tumba de CLAUDIO DEBUSSY).

SEGUNDA PARTE

4. HÉCTOR VILLA-LOBOS (1887-1959)
Preludio N° 4
Preludio N° 1
Preludio N° 3
Preludio N° 5
Estudio 11.
5. RAMIRO ISAZA (1945)
Suite del tiempo (dos movimientos):
Preludio del tiempo
Danza para olvidar el tiempo.

REUNIÓN DE DESPEDIDA

A estos actos siguió una amena reunión social de despedida para las vacaciones de costumbre. Dentro del sentido de integración y compañerismo que siempre han reinado en la gran familia del Instituto Caro y Cuervo, fue una ocasión propicia para efectuar el recuento de trabajos del año, cambiar impresiones y hacer planes para el próximo futuro.

Durante la amena y cordial fiesta el doctor Antonio Forero Otero puso el toque de humor con la lectura de una serie de coplas alusivas al habla campesina contenida en el *Atlas*.

Las transcribimos para recuerdo de la simpática reunión:

METIENDO PATAS Y MANOS

Señores: un campesino
que se las da de letrado
con una carta se vino,
escrita en verso rimado.
Y me pide que la lea
cuando todo el Instituto
— esté de fiesta o de luto —
se reúna en asamblea.

I

A la parroquia han llegao,
me lo contó mi mujer,
seis libros grandes pa' ler
que me tienen encantao.

II

El mundo tando al revés,
con el cura comentamos
qu' esta es la primera vez
que no vienen a enseñar
de qué modo hemos de hablar,
sino a saber cómo hablamos.

III

Aquí hablamos a la antigua,
como hablaban los agüelos,
con sus señales y pelos;
la pronuncia lo atestigüa.

IV

Como no soy estudiao
tengo poco en la motola,
cocorota o chirimbola
y toy ya desempajao.

V

Y pues casi no sé ler
y tóitica mi cencia
me la enseñó la esperencia,
le supliqué a mi mujer
que los leiga y que me diga
cómo llaman a l'hormiga
que se come en Santander.

VI

Y ella que es tan burletera
me contestó: "voy a ver:
culona tiene que ser
sin otra cangarejera".

VII

Metió a chisgaravís
digo que pu'aquí son pocos
los que llaman la nariz
la sacristía e los mocos.

VIII

Verdá que a los lobanillos
les decimos tulundrones;
las empollas, vejigones,
e 'ijuepuercas a los pillos.

IX

Y que a l'india retrechera
que se afrijola su chicha
y se acuesta con cualquiera
motejamos de guaricha.

X

Traigo estos pocos voquibles
pa' que sepan los doctores
que si no semos letores
áhi hacemos los posibles.

XI

Mas que solo tengo vistos
los encabazonamientos,
taba yo por preguntales,
si no es mucho atrevimiento,
a qué horas y en qué ocasiones
hicieron y tan cabaes
tántas aviriguaciones.

XII

Y sin más filicialos
por libros tan trabajaos
y de paso convidalos
a tamales con cacao;

XIII

y en fin, si tengo pacencia,
y no se me águan las vistas
y Dios, pa' que lo resista,
me da salud y licencia,

XIV

quiero haceles la promesa
de mirar, aunque a poquitos,
los mapas y matachitos;
y en no dándome pereza

XV

de un totazo he de aprender
las vaciadas que hay que oyr,
las que m'echa mi mujer
cuando me da por salir

XVI

a encajame un barzalero
y güelvo guasquiladiao
con el jundillo embarrao
y apachurrao el sombrero.

XVII

Y áhi perdonen que les trote
como muleto orejiao
y los convide a cacao
sin haber puesto el chorote.

XVIII

Y esos libros coloraos
tan grandotes y bonitos
voy a tenelos guardaos
on tan los santos benditos.

XIX

Y siendo cosa tan alta
y no tá todo el hablao,
como el mundo anda al revés
debe tar ya conversao
venir por segunda vez
a suplir lo que les jalta.

XX

Si pa' entonces no toy muerto,
ya tengo determinao
matales el gallo tuerto
y el cabro mejor pintao,

XXI

pa' que hagan un jiestonón
y se acuerden d'este viejo,
que tal vez tan jarolón
no deja de ser pendejo.

XXII

Y lo qu'es más triste y grave,
como si juera entre hermanos,
meter las patas y manos
por decir lo que no sabe.

ANTONIO FORERO O.

AFIRMACIÓN Y PROYECCIONES EN EL SEMINARIO ANDRÉS BELLO

ACTIVIDADES

También en el Seminario concluyeron satisfactoriamente las actividades académicas correspondientes al año de 1983.

Un total de 30 estudiantes, entre colombianos y no colombianos, disfrutaron de las clases y seminarios que se dictaron, presentaron exámenes y realizaron los trabajos finales y de campo correspondientes.

Algunos de los temas tratados en la asignatura de Lingüística, la cual estuvo a cargo del doctor Jaime Bernal, fueron los siguientes: Lengua, norma y habla, investigación de campo; Uso del gerundio en el cuento "La muerte de Pedro Canales"; El artículo: breve estudio pancrónico; El voseo en América; Desarrollo ontogenético del lenguaje.

En la cátedra de Dialectología hispanoamericana, regentada por el profesor Joaquín Montes, se presentaron los siguientes trabajos: Geografía lingüística, bosquejo histórico; Las profesiones y oficios y el género gramatical; La "F" en Bogotá; Las jergas en Bogotá; El concepto de la lengua como idioma; Bosquejo histórico de la filología hispanoamericana; Léxico del supermercado.

En la asignatura de Teoría literaria, que está bajo la dirección del profesor Ramón de Zubiría, se llevaron a cabo en el último semestre los siguientes trabajos: Caracterización del Cid en el cantar primero: el destierro; El Cid como producto de su tiempo; La lealtad en el *Mío Cid*; El punto de vista del narrador en el *Poema de Mío Cid*; Algunas anotaciones sobre el valor documental del

Poema de Mío Cid; El amor en el *Poema de Mío Cid*; Hechos militares en el *Cantar del Mío Cid*.

En el Seminario de Novela Hispanoamericana que coordinó el profesor Ignacio Chaves, se presentaron trabajos como los que se enumeran a continuación: La apropiación de la tierra en la novela *Redoble por Rancas*, de Manuel Scorza; Sistemas axiológicos en *Tarde de verano*, de Manuel Mejía Vallejo; Un ensayo de interpretación de la novela *Al filo del agua*, de Agustín Yáñez; Visión del mundo en *Gracias por el fuego*, de Mario Benedetti.

Concluidos los cursos regulares, los estudiantes se han dedicado a elaborar las monografías que deberán presentar para completar el pènsum que les correspondió cursar.

NUEVOS RUMBOS

Para el año académico de 1984 el programa curricular sufrirá modificaciones sustanciales. Como en épocas anteriores, la especialización tendrá dos años de estudios, el primero de los cuales será básico y común para todos los estudiantes, tanto para los que buscan especializarse en Lingüística como para los que quieren hacerlo en Análisis literario (Literatura). Las asignaturas que componen el plan de este primer año son las siguientes:

ASIGNATURAS	HORAS
Teoría lingüística	4
Lingüística hispánica	6
Laboratorio de fonética	2
Fonética y fonología	3
Teoría literaria (Introducción a los estudios literarios)	4
	19

Además de dichas asignaturas se ofrecerán cursos de extensión y seminarios monográficos, los cuales tendrán una duración hasta de dos meses y tratarán sobre temas así lingüísticos como literarios.



FRANCISCO, MARIA DE LA PAZ, ALFONSO ARIZA

Un aspecto interior de la casa de don Rufino José Cuervo en la cual funciona el Seminario Andrés Bello.

Para el año de 1985 se han prospectado cinco de dichos seminarios a cargo de profesores invitados.

En el segundo año los alumnos seguirán asignaturas de la especialización propiamente dicha. Los estudiantes de lingüística tomarán las siguientes asignaturas:

PRIMER PERÍODO (UN SEMESTRE)	HORAS
Semántica	4
Lexicología y lexicografía	3
Dialectología hispanoamericana	3
Sociolingüística	2
	<hr/>
	12

SEGUNDO PERÍODO (UN SEMESTRE)	HORAS
Semiología	4
Lexicología y lexicografía	3
Dialectología hispanoamericana	3
Psicolingüística	2
	<hr/>
	12

Los alumnos de Análisis literario (Literatura) verán las siguientes asignaturas:

PRIMER PERÍODO (UN SEMESTRE)	HORAS
Semántica	4
Sociología de la Literatura	4
Teoría literaria (Novela hispanoamericana)	4
	<hr/>
	12

SEGUNDO PERÍODO (UN SEMESTRE)	HORAS
Semiología	4
Sociología de la Literatura	4
Taller de análisis literario	4
	<hr/>
	12

A lo largo del segundo año todos los alumnos deberán realizar una investigación monográfica.

El Seminario Andrés Bello contará con una brillante nómina de profesores y conferencistas. La nómina de profesores de planta está conformada por Lucía Tobón de Castro, Teresa Piñeros Corpas, Ramón de Zubiría, José Joaquín Montes, Cándido Aráus, Fernando Charry Lara, Álvaro Calderón e Ignacio Chaves. Entre los conferencistas invitados podemos mencionar a los doctores Pedro Ignacio Sánchez, Jaime Bernal, Germán de Granda y Rafael Hoyos Andrade.

Para este programa académico y después de una rigurosa selección, entre algo más de 120 solicitudes, han sido aceptados 38 alumnos, de los cuales, seis provienen de España, Inglaterra, China Popular, Checoslovaquia y Corea del Sur.

Las clases se iniciarán el día 14 de febrero con un acto cultural y social ofrecido por la Dirección del Instituto.

CONGRESO DE LITERATURA Y TRADUCCIÓN EN LA INDIA

Para el presente año, en los días comprendidos entre el 15 y el 20 de marzo, se realizará en Nueva Delhi un simposio sobre literatura y traducción patrocinado por el Departamento de Lenguas de la Universidad Jawaharlal Nehru.

El congreso en mención es de innegable interés no sólo por ser el primero que en su género piensa desarrollarse, sino porque atañe directamente a las dificultades que ofrece el verter obras literarias a otros idiomas. Es de conocimiento general el hecho de que ante la proliferación masiva de los medios de comunicación, por una parte, y ante la cada vez más creciente avalancha de obras y autores literarios, por otra se requiere una traducción eficaz que permita acercarse a obras y autores extranjeros.

Algunos de los temas que habrán de tratarse en el foro, son los enunciados a continuación: aspectos teóricos de la traducción literaria; estética de la traducción; problema de la transferencia y la equivalencia cultural de conceptos; identidad cultural y, finalmente, literatura comparada.

Las personas interesadas en este Congreso pueden dirigirse a:

Dr. Satya - Bhushan Verma, Room Nº 516
School of Languages
Jawaharlal Nehru University
New Delhi - 110067 - India

Gnosis

A mis alumnos de la Universidad Javeriana

Observa y reflexiona.

Medita. Aprende.

Y calla.

Y cuando debas decir algo,

procura que tu palabra sea otra manera de callar.

Calla, entonces.

Mirando desde afuera.

Mirándote callar.

Lo visto te ve a ti.

Los ojos, ah, los ojos.

Los ojos han de mirar el agua

y ver que el agua los mira.

Los ojos han de mirar el agua

hasta alcanzar la llama.

Con los ojos cerrados,

el agua va y ve.

El agua de los ojos.

Después, serás tú mismo.

Luciérnaga en la sombra,

idéntico en la luz.

Alegre, astral, errante.

Solitario.

Solidario.

OTTO RICARDO

ELEGÍA ANTE EL CADÁVER DE HUMBERTO GRIMALDO

Autoridades eclesiásticas y civiles de Río de Oro.

Muy distinguido y querido pueblo de Río de Oro.

Creo profundamente en Cristo, y para mí, lo mejor del cristianismo es su sentido de la vida y su derrota de la muerte.

Los cristianos tenemos que manejar la muerte con dignidad y con confianza.

Jesucristo se nos presenta como el único que ha derrotado esta realidad tremenda que es la muerte. Yo sé que en el alma transida de dolor de los padres de Humberto Grimaldo, de sus hermanos, de su esposa y de sus hijos, no hay sitio en este momento sino para el dolor y las lágrimas, y me duele sobremanera la pesadumbre inenarrable del Padre Tulio Grimaldo, porque conozco su corazón nobilísimo y sé que en él la tempestad arrecia y la calma es efímera. Digo por eso apenas unas palabras, porque prefiero ante el cadáver de Humberto Grimaldo la grandeza y la emoción del silencio.

En Río de Oro el silencio y la paz tiemblan en el aire, los lunes y los domingos y los martes, como el ala musical de un canario amigo.

Humberto Grimaldo, a golpes de inteligencia y de esfuerzo personal constante, logró una posición respetable en ese templo del saber que es el Instituto Caro y Cuervo. Allí, otro hijo de Río de Oro, Francisco Sánchez Arévalo, desde hace varios años ejerce el pontificado de las letras. Yo encuentro una hermosa y misteriosa relación en lo que es Río de Oro como historia, como centro Mariano, como oasis, y la actividad espiritual a que consagró su brillante inteligencia Humberto Grimaldo, porque esas disciplinas necesitan silencio desde la infancia y casi desde la cuna.

La muerte trágica que le ha correspondido y que desgarrar tantos corazones buenos, no tiene ninguna explicación. Es inútil y necio buscarle a este tipo de tragedias, alguna justificación: las tragedias no se explican, se aceptan y no queda más remedio que hacer silencio y elevar el corazón a Dios, según la sabiduría tan linda del viejo Padre Astete.

Humberto tenía pleno derecho a la vida, porque fue un hombre con sueños altos y sonoros; tenía derecho a la esperanza, porque Juan Humberto, su hijo de 14 años, Andrea Elizabeth de 12 y Miguel Ángel de 9, llenaban plenamente de colores y de pesebres y de navidades inconclusas, su presente y todo su futuro.

Para ellos y para Rosita su esposa, Humberto es irremplazable.

El consuelo, el único consuelo posible, tiene que venir de Jesucristo, de quien Humberto fue amigo personal toda la vida, desde los días luminosos de su Seminario hasta la cumbre suprema y sangrante de su sacrificio. Por eso, Rosita y niños queridísimos, sus lágrimas son las mismas nuestras.

El Instituto Caro y Cuervo puede reemplazar al investigador Humberto Grimaldo; otro estudioso del lenguaje terminará en silencio y tal vez con dolor las notas científicas que Humberto dejó inconclusas sobre su mesa de trabajo, llenas de lágrimas y dolor y de ausencia, y hasta posible que los amigos de Humberto lo reemplacen con otro amigo, porque esa es la triste condición humana; pero Humberto papá no tendrá jamás reemplazo: he aquí el más hondo de los vacíos y la más sangrante de las soledades.

Una cosa es morir y otra, morir lejos de Río de Oro. A Humberto no lo traían en los hombros unos hombres; lo traía un pueblo. Le acabo de decir al Padre Tulio: "Nobilísimo gesto el tuyo, Padre Tulio y Rosita y Hernán, el de traer a Río de Oro el cadáver de Humberto, porque aquí en Río de Oro, el silencio de las almas que lo vieron niño en la cuna y lo llevaron al templo el día de la Primera Comunión, y lo besaron cada diciembre junto al pesebre que él mismo fabricaba con pedazos de musgo y del alma para sus hijos, y la luna de Río de Oro y la Virgen de Chiquinquirá de Río de Oro, y todo: las nubes y las lluvias y las golondrinas y el eco musical de su río, le harán a Humberto menos terrible la soledad y la oscuridad de su tumba.

Humberto: es difícil aceptar que estás muerto. Yo creo con Cristo que has empezado la verdadera vida. Sé que me oyes, que estás reunido en la esquina de alguna nube lejana y hermosa con Daniel Sánchez Chica, con Luis Sánchez Rizo, con los hermanos Durán, haciendo realidad el verso de José Eusebio Caro: "El hombre es una lámpara apagada, toda su luz se la dará la muerte".

¡Humberto, te lo suplico con lágrimas de viejo amigo: ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte! Amén.

Río de Oro, noviembre 4 de 1983.

En *Facetas Terrigenas*, núm. 13, enero 2 de 1984, págs. 11-12.

RAFAEL ALBERTI

“PREMIO CERVANTES” 1983

En Sanlúcar de Barrameda desemboca el río Guadalquivir. Al Sur, casi bordeando la Costa del Atlántico, están La Jara, Punta Camarón, Rota... Y ya llegamos a la Bahía de Cádiz. Puerto de Santa María, al Este, muy poca tierra adentro, se asienta mirando en línea recta al extremo del trozo peninsular donde los fenicios — se dice — fundaron Cádiz o *Gadir*. En Puerto de Santa María nació Rafael Alberti en 1902.

Si García Lorca es el poeta de la Andalucía alta, Alberti es el de la Andalucía baja. Uno y otro son la réplica de una poesía más ligera, alada, musical y colorista, que alcanza a suplantar la expresión adensada y desnuda de Guillén y de Salinas. Es el retorno a lo popular, casi a lo *folclórico*. Guillén y Salinas son castellanos; Alberti y Lorca son andaluces y son las voces de Andalucía.

Pero, si bien es cierto que de su tierra y su pueblo han extraído la mejor esencia de sus versos, ambos nos la devuelven depurada, refinada y purificada de cuantos *detritus* había acumulado en ella el trajín del vulgo.

Su poesía retorna al *Popularismo*, a la tendencia de hurgar en las raíces, en las formas y los sentimientos del pueblo, gozándose en sus tradiciones y en su carácter distintivo. Con todo, no es poesía de tipo estrictamente popular, sobre todo en Alberti, por cuanto su refinamiento y su gracia, su elegancia y su límpida hondura, la rescatan y desperduden, y la ofrecen sin rebuscamiento ni tachas.

Con ser los principales de un mismo grupo y comulgar en una misma finalidad poética, Alberti y García Lorca son diferentes: son una y otra Andalucías. Alberti es la Andalucía baja, la de las llanuras, los ríos, las marismas, la del mar gaditano que se adentra en una comarca de naranjales:

Gimiendo por ver el mar
un marinero en tierra
iza al aire este lamento:
“¡Ay, mi blusa marinera!
Siempre me la izaba el viento,
al divisar la escollera”.

Así cantaba Alberti, pero este *Popularismo* no es el de Lorca. Cierto, tal *ismo* puede prestarse a una particular asimilación entre Alberti y Gar-

cía Lorca, y ello es explicable por numerosas razones: ambos reciben la influencia de Gil Vicente, de Lope de Vega, de Góngora, de Juan Ramón Jiménez; pero resultaría absurda la afirmación de que son semejantes. La poesía popular de Alberti no surge del común mismo, como la de Lorca. Si éste se hace gitano andaluz, cantor de la “fiesta brava”, censor de la “Guardia civil caminera”, aquél, Alberti, deriva de la tradición culta, restringida, selecta en sumo grado. Hay en él cierta hidalguía del sentimiento, del ángulo visual, del decir su propio ser ante la circunstancia que vive:

Mi corza, buen amigo,
mi corza blanca,
los lobos la mataron
al pie del agua.
Los lobos, buen amigo,
que huyeron por el río.
Los lobos la mataron
dentro del agua.

Es la poesía sin retóricas ni esguinces, sin vano ornamento; transparente. Como esta otra estrofa:

Me dijiste, mi niña,
“¡buenas noches, mi rey!”,
con tu pañuelo.
Con tu pañuelo de espuma;
no, de luna;
no, de viento.



RAFAEL ALBERTI

Y una más, para terminar las citas:

Duras las tierras lejanas.
Ellas agrandan los muertos.
Ellas.
Triste, es más triste llegar
que lo que se deja.
Ellas agrandan el llanto,
ellas.

Milenios de civilización se acumulan en las dos vertientes andaluzas: la vida del mar y la de las montañas, los valles y las brisas leves y los olivos y el *Cante jondo*, son el territorio ancestral y emocional de Lorca, diferente del de Alberti.

Rafael Alberti estudió el bachillerato en el colegio de los jesuitas de su localidad, pero no lo terminó y jamás sometió su ilustración a instituto alguno. Muy joven, 1917, aparece en Madrid, absorto en el ejercicio apasionante de la pintura cubista; pero ya su vocación de poeta le inquietaba el magín. Entre 1925 y 1927 aparecen sus primeros libros: *Marinero en tierra*, *La amante*, *El alba en el alhelí*. Su iniciación le dio el Premio Nacional de Literatura.

Entre 1928 y 1929 Alberti se transforma. ¿Se trata de una íntima conmoción que convulsiona y transmuta su sensibilidad, o de los determinantes de la vida que padecía España? ... ¿Es acaso la explosión o la súbita iluminación que hizo de Claudel el católico ejemplar y predicante? ... Alberti se hace a otra hondura poética y a formas de expresión nuevas en él. En *Cal y canto* se unen las reminiscencias gongorinas y la poesía surrealista que sobrevendrá en *Sobre los ángeles*. El mismo Alberti llegó a condenar su primera producción al calificarla de "contribución irremediable a la poesía burguesa". Ahora sus poemas se hacen más trascendentes, y se producen con toda la vaguedad de forma y de fondo a que nos inclinan los poetas surrealistas:

Fue cuando la flor se moría en penumbra
y dijeron que el mar la salvaría del sueño.
Aquel día bajé a tientas a tu alma, encalada, húmeda.
Y comprobé que un alma oculta frío y escaleras
y que más de una ventana puede abrir con su eco otra
voz, si es buena.

Las voces de la polémica sobre el Alberti de la primera época y la de su segunda salida, no han callado. Para nosotros es placentero expresar la satisfacción que nos produce el otorgamiento del Premio Miguel de Cervantes, a la producción de Alberti en sus albores.

PEDRO IGNACIO SÁNCHEZ

NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS

A finales del año 1983 fueron enviadas al Instituto, por cortesía de sus autores, cuatro interesantes publicaciones.

Tres de ellas fueron remitidas por el director del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, el profesor Juan M. Lope Blanch, quien en 1979 realizó la edición y el estudio de la *Gramática de la lengua española* de Jerónimo de Texeda.

El primero de los envíos es un libro del mencionado profesor intitulado *Análisis gramatical del discurso* (UNAM, 1983) y dividido en dos partes: la primera es una valiosa perspectiva teórica sobre algunos aspectos de la oración y la segunda compila once artículos del filólogo Lope Blanch, entre los que se destacan —según las directrices sintácticas estudiadas en la primera parte— "La estructura del habla en cuatro ciudades de Hispanoamérica" y "La estructura sintáctica del discurso en las *Cartas* de Diego de Ordaz".

La segunda obra es la *Introducción a la lingüística* (UNAM, 1983), del connotado filólogo, políglota y lingüista Eugenio Coseriu, la cual había sido escrita por el maestro rumano en 1951 y publicada en edición mimeografiada como un capítulo del manual para los estudiantes del Instituto de Profesores Artigas de la ciudad de Montevideo. La impresión definitiva de la obra, en consecuencia, es un meritorio esfuerzo del profesor Lope Blanch, responsable de la edición.

A pesar de haber sido escrita hace más de tres décadas, *Introducción a la lingüística* conserva intacta su vigencia y se palpa en ella el poderoso dominio que de la lingüística ostenta el profesor Coseriu.

Publicada en los "Breviarios" del Fondo de Cultura Económica de México, se recibió una obrita muy interesante, clara y sencilla, de Charles Bouton titulada *La lingüística aplicada* y dividida en tres partes que remiten al campo de la palabra, al de la intercomunicación y al aspecto pedagógico de la lengua, respectivamente.

Por último, el profesor Gustavo Rodríguez B., exalumno del Seminario Andrés Bello y actual director del Instituto de Filología Hispánica de la Universidad de Chile, con sede en Valdivia, envió su postrera publicación editada por el mencionado claustro: *Didáctica de la lengua materna* (Valdivia, 1983). Seccionada en tres módulos, cada uno de ellos con sus respectivas unidades, el autor no sólo plantea las dificultades en la enseñanza de la lengua materna sino que presenta, a la vez, metodológica y sapientemente, la manera como debe procederse en el complejo proceso enseñanza-aprendizaje, a la luz de las modernas concepciones lingüísticas y de acuerdo con los componentes esenciales de la gramática.

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ

EL POETA Y EL FILÓLOGO: MANUEL MACHADO Y RUFINO JOSÉ CUERVO

A poco de avecindar en Madrid, en la otoñada de 1944, conocí a Manuel Machado, cuyos versos de inefable sutileza me sonaban alma adentro. Fue en los preámbulos de una junta solemne de la Real Academia. Desde el estrado él se vino, por el pasillo del medio del salón, a saludar a sus amigos. Alto, impecablemente trajeado, sobre la pechera blanquísima la dorada venera de académico. Vestía, caminaba, conversaba con cierta despreocupada elegancia. Al pasar a mi lado pensé saludarlo, estrechar esas manos de prodigioso mago de la estrofa volátil. No me atreví. Lo miré fijamente para que su estampa no se me desvaneciera. Después vine a saber que en su familia se rendía admiración al sabio colombiano don Rufino José Cuervo. Antonio Machado Álvarez, el promotor del movimiento folclórico en Sevilla y en toda España, se carteaba con Cuervo. Manuel, el primogénito de ese hogar, ha crecido oyendo nombrar y ponderar la sabiduría del bogotano famoso. En marzo de 1899, Manuel, licenciado en filosofía y letras, viaja a París a ganarse unas pesetas como traductor de la Casa Garnier y a zambullirse con avidez en ese ambiente de simbolistas, parnasianos e impresionistas. En junio le sigue Antonio. Allí están, aclimatados y con toda el alma abierta a los encantos de ese París bohemio en cuyas tertulias saborean el vinillo sabroso, alternan con Moreas, departen con Gómez Carrillo o leen sus últimos versos a Amado Nervo o a ese taciturno y soñoliento nicaragüense que saborea ajénjos, cabecea en un duermevela y al escuchar los versos de los dos simpáticos andaluces, repite: ¡admirable, admirable! Mucho de París y no poco de Rubén pasa a los poemas que Manuel compone esos días. Además, envía a la prensa unas crónicas ligeras y sugestivas, como la que dedica a Oscar Wilde el día que lo encuentra en el bar Calisaya.

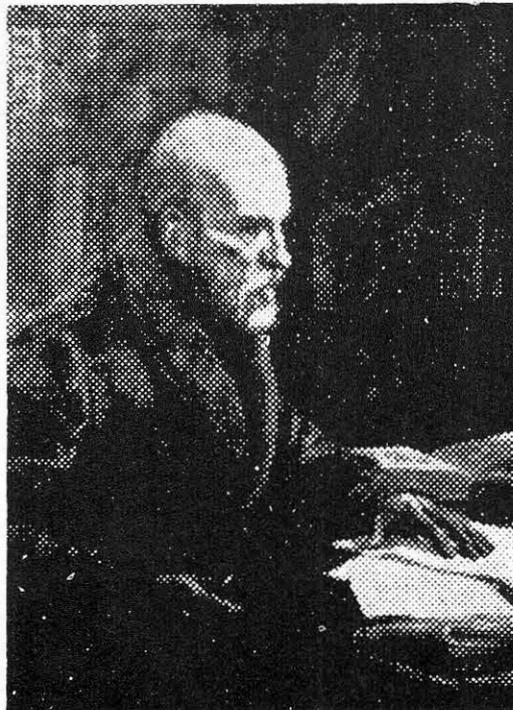
Algún día, Manuel recuerda que en ese París vive don Rufino, el sabio americano que se ha carteaado con su padre don Antonio. Y se propone visitarlo, quizás hacer una crónica para algún diario madrileño, decirle: yo soy el hijo de su amigo y corresponsal de Sevilla. Será el encuentro del poeta bohemio con esa cumbre de virtud y sabiduría que reside en París, ajeno a pasatiempos y aún con usanzas de anacoreta, para mejor trabajar.

En diciembre de 1900 Manuel regresa a Madrid, que también guarda sus encantos. Entra de lleno en el hervir literario de esa hora. Publica en *Electra*, la revista que ha surgido con tal nombre en recuerdo de un ruidoso estreno teatral de Galdós, unos versos turbadores que se hacen expresión de algo muy nuevo. Ya eso no suena como la estrofa escultórica y ampulosa de Núñez de Arce ni como los versos de ram-

plona sensibilidad y filosofía de Campoamor. Y va publicando *Alma*, *Caprichos*, *Museo*, *Los cantares*, *El mal poema*, *Trofeos*, *Cantejondo*, del que en un solo día se venden mil ejemplares, *Sevilla y otros poemas*, *Ars moriendi*, de nombre tan bonito, *Cadencia de cadencias*, *Horas de oro*, que él subtitula “*devocionario poético*” y que por esto mismo denuncia un retorno espiritual. La fecha de publicación dice algo: España, 1938... Manuel advierte: “En mí se ha dado la historia de España como una corriente que pasara por mi corazón. Una de las características de la España que se está forjando es la exaltación del sentimiento religioso”. Allí hay sonetos para los grandes convertidos: San Pablo, San Agustín. Y también para Franco y José Antonio. Del otro lado de España, su hermano Antonio, inmenso poeta, ha hecho un soneto a Lister. Un soneto que Juan Ramón llamó “repugnante”. Una España partida en dos... Y dos poetas maravillosos que reflejan esa escisión, pero que se veneran, se admiran, se quieren. Y se han unido a veces para escribir y estrenar producciones escénicas, como aquella tan aplaudida: *La Lola se va a los puertos*.

Antonio y Manuel llegaron a la Real Academia. El primero en 1927; el otro en 1938. A éste se lo comunican en Burgos José M. Pemán y Eugenio D'Ors. Ingresa el 19 de febrero en el Palacio San Telmo de San Sebastián. Y habla de su propia obra, conjugada con su vida. Pemán, en la respuesta, habla de “unos versos, un alma y una época”. O la poesía de Machado como documento humano.

Se ha exagerado la intrascendencia de su poesía. En *Ars moriendi* — el arte de morir — dijo algo tan bello, tan denso, tan exacto, como esto:



RUFINO JOSÉ CUERVO

—Hijo, para descansar
es necesario dormir,
no pensar,
no sentir,
no soñar.
—Madre, para descansar,
morir.

“Manuel Machado es el poeta de lo fugitivo, de lo efímero. Algo sutil e indefinible constituye su originalidad. Resulta sobrio y exacto en el tono, en el gesto, en el aroma, en la gracia, en el matiz, en la musicalidad, en la emoción. Breve. Leve. Quebradizo. Elegante. Floreo y jugueteo es su poesía, y de cuando en cuando, hondura delicada, filosofía popular, evocación coloreada. Mucho más andaluz que parisiense, lo más bello, sentido, preciso y perdurable de su poesía está en sus cantares”. “Mi pena es muy mala — porque es una pena que yo no quisiera que se me quitara”. ¿Conoció Manuel Machado a don Rufino Cuervo? Sabemos que hizo el intento. El 17 de julio de 1899 le dejaba en la casa una tarjeta con este recado:

Ilustre Maestro: Manuel Machado, el hijo de su antiguo amigo el Dr. Antonio Machado y Álvarez, saluda respetuosamente al Sr. Cuervo, en cuya casa de Passy ha estado con el objeto de conocerle personalmente y ofrecerle el testimonio de su admiración y respetuoso cariño. Esperando que a su vuelta tendrá la suerte de encontrarle, le desea salud, la más completa en su feliz estancia en Aix...

CARLOS E. MESA, C.M.F.



ANTONIO Y MANUEL MACHADO

“DEVO ESCRIVIR VIEN” (Una nota sobre la enseñanza de la ortografía)

Juan Manuel Farías es un hermoso e inteligente niño de siete años, que se siente feliz porque “tengo un perro grande, una mamá muy linda y un papá que me quiere”, y piensa tener, “cuando esté grande”, una gran finca en el planeta *Chuchurica* que sólo él conoce, en donde “voy a tener animales de todos los otros planetas del mundo, pero sólo voy a dejar a los *buenos*, porque los *malos* llegan a tirarse todo”.

Su planeta *Chuchurica*, que quizá surgió de la lectura de *El Principito* que hace algún tiempo le hice, es la proyección hacia el futuro de su presente felicidad. Pero hay algo que entorpece el mundo mágico y lúcido de este pequeño niño: la ortografía.

Juan Manuel tenía un problema de dislexia (confusión de la “d” con la “b”), que le proporcionó muchos problemas en *Escritura*.

Cansado ya de los constantes regaños de su profesor de *Lenguaje y escritura*, el niño, desde su lógica por demás fuera de lo común, decidió que en adelante no utilizaría la “b” para nada, remplazándola por la “v” que al fin de cuentas “es la misma letra”. Esta sabia decisión multiplicó los problemas ortográficos del niño. No imagino la rabia que tendrá el profesor ante el caso de dislexia múltiple que ahora tiene Juan Manuel. Lo único que sé es que para corregirlo, le impuso como *castigo* hacer una plana en la que debió escribir cien veces la frase: “debo escribir bien”, en minúsculas.

Los resultados de esta forma tan “pedagógica” de enseñar ortografía son:

Primero, de cien frases de la plana, sesenta tenían por lo menos un error. A pesar de ser un castigo para aprender ortografía, Juan Manuel seguía confundiendo la “b” con la “d”, y cambiando la “b” por “v”. El niño escribió:

bebo, veinte veces
devo, diez veces
bedo, once veces
escridiv, siete veces
escrivir, nueve veces
dien, dieciocho veces
vien, quince veces.

Y segundo, Juan Manuel *odia* la ortografía, y quizá por eso nunca llegará a escribir bien.

¿Qué hará el profesor para corregirlo? ¿Acaso le impondrá como castigo repetir la misma frase mil veces?

CAROLINA ORTIZ RICAURTE

“RISARALDA”, APORTE A LA LITERATURA NEGRA COLOMBIANA

La novela *Risaralda*, de Bernardo Arias Trujillo, alcanzará el año entrante el medio centenario de su aparición. (La primera edición data de 1935; la última, de 1938.) Hasta la fecha se han llevado a cabo seis ediciones. Este hecho es en sí revelador de las cualidades que la acreditan. A ello pueden añadirse los testimonios de sus lectores, uno de los cuales apunta que *Risaralda* “resiste el paso de los tiempos y también el alud de los nuevos gustos literarios”¹. Habiendo sido la única novela de Arias Trujillo, no fue sin embargo su obra única, y muchas más pudieron esperarse de él si en temprana juventud no hubiese renunciado a la vida que le deparó placeres y dolores.

Dentro del panorama de la literatura colombiana, *Risaralda* tiene un puesto sobresaliente. Un crítico la llama hermana de alcurnia de *La vorágine* y la cita al lado de *Toá* y *Mancha de aceite* de César Uribe Piedrahita, y de *Cuatro años a bordo de mí mismo* de Eduardo Zalamea Borda. La referencia data de la década de los años treinta². Puede darse por seguro que la novela mantiene su predominio sobre otras, tanto de su tiempo como posteriores. Marco Alzate Avendaño la compara con *Pobre negro* de Gallegos y la encuentra más viva, más colorida y musical. También la coteja con *Canaán* de Graça Aranha y la halla distinta en tipología y criterio de la vida³.

Pero hay dos aspectos que se conjugan en *Risaralda* y conforman su entraña: el estilo criollo y la problemática que trata, por lo cual entra a formar parte del acervo de la literatura negra colombiana con derecho propio.

Después de Candelario Obeso es Arias Trujillo quien puede llamarse pionero de la literatura negra y del criollismo de la misma, superado apenas por Tomás Carrasquilla en cuanto al estilo se refiere. Ninguna de las novelas tradicionales enfoca el tema del negro. El criollismo, dice Silvio Villegas, “va adquiriendo carta de ciudadanía en la república de las letras”⁴. Y es Arias Trujillo quien “abarcó todos los elementos que forman el concepto del criollismo”, en concepto de Camacho Carreño⁵. En *Risaralda* se ma-



BERNARDO ARIAS TRUJILLO

nifiesta el artista que recoge los elementos lingüísticos que aporta la raza negra, más los provincialismos de Antioquia y el Valle del Cauca amalgamados con la jerga cosmopolita de vocablos bárbaros, sin perder la elegancia y corrección de la sintaxis castellana. Arias Trujillo se destaca entre muchos por maestría en el manejo del idioma, sabe aprovechar los adornos multicolores que le depara el paisaje, es aventajado descriptor de las acciones y de los paisajes y logra una narrativa de intensa viveza. Es además un cantor de los elementos folclóricos de nuestras gentes; sus himnos, sus descripciones, alcanzan valor antológico. No por nada introduce su novela como “una película escrita en español y hablada en criollo”⁶.

Pero es verdad que Silvio Villegas y otros críticos admiten que *Risaralda* no alcanza el concepto técnico de novela porque en ella nada es inventado, sobre todo en lo que toca a la primera parte. Pero ya que es así, *Risaralda* adquiere otro valor cual es el socio-histórico respecto del trajín de la raza negra en nuestro medio. *Risaralda*, según acertado concepto de Marco Alzate Avendaño, es “un episodio histórico, un capítulo doloroso de la vida de la raza nocturna”⁷. Y eso es en verdad la novela.

Balada de la cárcel de Reading, Ediciones Académicas Rafael Montoya Montoya, 1960. Prólogo de José Camacho Carreño, pág. 12.

⁶ BERNARDO ARIAS TRUJILLO, *Risaralda*, Medellín, Edit. Bedout, 1978. Prólogo de Silvio Villegas.

⁷ MARCO ALZATE AVENDAÑO, *Noticias de Bernardo Arias Trujillo*, en “Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora

¹ AGUSTÍN RODRÍGUEZ GARAVITO, “*Risaralda*” por Bernardo Arias Trujillo, en “Boletín Cultural y Bibliográfico”, núm. 1, enero de 1960, pág. 35.

² LUIS CABAL, *Una novela americana*, en revista “Pan”, núm. 11, diciembre de 1936, pág. 206.

³ MARCO ALZATE AVENDAÑO, *Noticias de Bernardo Arias Trujillo*, en “Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario”, XXXIV, núms. 327-328, febrero-marzo de 1939, pág. 89.

⁴ BERNARDO ARIAS TRUJILLO, *Risaralda*, Medellín, Edit. Bedout, 1978. Prólogo de Silvio Villegas, pág. 8.

⁵ BERNARDO ARIAS TRUJILLO, *Diccionario de emociones*,

Sopinga entonces, como Macondo después, puede ser cualquier lugar, un nombre que se simboliza, el escenario donde se ubican los hechos. El propósito deliberado del autor es tratar la problemática negra basado en la vivencia del edénico valle del Risaralda. Después de la manumisión de los esclavos, los negros buscan, como en los palenques de la costa, lugar para su libertad sin freno. Es la vida con que soñaba la raza en la añoranza de su sangre, sin los estorbos de la civilización ni preceptos religiosos ni leyes civiles ni nada que les venga de los blancos. El nombre mismo de Sopinga suena como una añoranza africana, "nombre inmoral de notoria salvajía, sabor negroide y de ninguna significación castellana"⁸. Así discurre la vida del negro en cohesión e independencia rodeado de la selva, sintiéndose mayormente seguro en ella. Pero la vida se convierte en drama cuando llega el barco cargado de "una tropa saraviada de mestizos y blancos. ¡Agora sí nos jodimos...!"⁹. Y todo empieza a cambiar, hasta el nombre dulcísimo de Sopinga por el de La Virginia, "apodo afeminado, repelente y foráneo que nada dice al negro sentimental"¹⁰. Finalmente, la colonización manizalita y el predominio blanco. Es el momento en que se inserta el amorío de Juan Manuel Vallejo, de Manizales, con la Canchelo, exponente de la raza negra. No puede negarse que el contacto de las dos razas encuentra su símbolo en la integración personal de los dos protagonistas, y lo que sucede entre ellos es reflejo del drama social. Juan Manuel goza de su conquista pero elude las consecuencias. Finalmente, las corazonadas de la Canchelo antes del diluvio, la melancolía de Juan Manuel, posterior a su convalecencia y anterior a su personal tragedia, no dejan de mostrar un proceso psicológico articulado en la mente del autor, como fondo al encuentro de las razas y al resultado final del mulataje.

En forma de película cinematográfica y de anhelada realización, *Risaralda* es dedicada por su autor a la "raza mártir y asolecida" como "un canto llano a su grandeza moribunda"¹¹.

Extraña pudo parecer la obra literaria de Arias Trujillo en pro del negro, como la caritativa de San Pedro Claver. Ambos extraños a la raza oscura, se interesaron por ella desde perspectivas diversas pero por motivos nobilísimos. Durante muchos años Arias Trujillo fue la voz que se alzó en el desierto de las clases dirigentes en nombre del negro. *Risaralda* no es novela en el sentido técnico, ni historia; participa del género de ambas, pero es un aporte de gran valor literario y sociológico a la literatura negra colombiana.

JOSÉ NÉSTOR VALENCIA

del Rosario", XXXIV, núms. 327-328, febrero-marzo de 1939, pág. 88.

⁸ BERNARDO ARIAS TRUJILLO, *Risaralda*, ed. cit. Prólogo de Silvio Villegas, pág. 102.

⁹ *Id.*, *ibid.*, pág. 93.

¹⁰ *Id.*, *ibid.*, pág. 103.

¹¹ *Id.*, *ibid.*, pág. 23.

MÁS SOBRE LA ORTOGRAFÍA DE "ENVOLATARSE"

El breve artículo que publiqué en *Thesaurus*, XXXVIII (1983), págs. 133-38, sobre la ortografía y etimología de *envolatar(se)*, ha suscitado algunos ecos sin que todavía se haya aceptado por todos la ortografía propuesta.

Héctor Muñoz comentó en *El Espectador* mi artículo y reprodujo apartes de él. Aunque no hay una declaración explícita, parece deducirse de su escrito que acepta los argumentos en favor de *envolatar(se)*.

Antonio Panesso Robledo escribe una nota un tanto agria que en suma viene a decir que debe escribirse *embolatar* por la fonética y por el uso.

Con posterioridad, la sección "La Negra Nieves" de *El Espectador* toma partido expresamente en favor de *envolatar(se)*. Por último, limitándome a *El Espectador*, Consuelo Araújo Noguera, en reacción un poco emotiva, dice que prefiere escribir *embolatar*, lo mismo que *berraquera*, porque le parece que tales palabras así escritas son más expresivas.

El argumento del uso para no aceptar *envolatar(se)* no se tiene en pie. En primer lugar, ésta es una palabra que ha vivido preferentemente en el uso oral y que sólo últimamente se ha generalizado en el uso escrito. No tiene, pues, una tradición escrita firme y unitaria. Y no obstante, como puede verse en mi nota de *Thesaurus*, en la literatura, frente al *embolatar(se)* de Tomás Carrasquilla y César Uribe Piedrahíta, está el *envolatar(se)* del mismo Uribe Piedrahíta, de Gustavo Álvarez Gardeazábal, Agustín Jaramillo Londoño, G. García Márquez (en transcripción de un reportaje suyo por un cronista de *El Tiempo*).

En cuanto al argumento fonético, si fuéramos a seguirlo deberíamos escribir no sólo *embolatar*, sino *embidia*, *embolver*, *embase*, *imbestir*, *imbicto*, etc., etc., que lo mismo que *envolatar* suenan con *m* y con *b* bilabial, la única que se articula normalmente en español. La ortografía fonética que en español se ha querido imponer desde muchos siglos atrás, desde Gonzalo de Correas, nunca ha logrado triunfar porque ello significaría llevar la anarquía de la pronunciación dialectal y popular a la lengua escrita culta, rompiendo la unidad de tal lengua que permite que, al menos en lo escrito, nos entendamos todos los hispanohablantes.

Por lo demás, puede tenerse la seguridad de que *envolatarse* acabaría por imponerse (como lo escribí en carta publicada por *El Espectador* pero no tomada en cuenta, puesto que siguieron escribiendo *embolatar(se)*), ya que la Academia no podrá sino aceptar y seguir la ortografía *envolatarse* que tiene, entre otras, la autoridad de Cuervo y concuerda con el criterio que ha seguido siempre la corporación académica: el criterio etimológico.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES G.

LA HACIENDA "EL PARAÍSO"

ESCENARIO DE EFRAÍN Y MARÍA

En este sitio de gratos recuerdos para los lectores de la novela romántica *María*, encontramos muchos de los paisajes, ambientes y objetos que el autor llevó a las páginas de su inolvidable obra.

La casa principal de la hacienda es llamada también "Casa de la Sierra" desde hace mucho tiempo. Está situada a 16 kilómetros de la población de El Cerrito (Valle).

Allí en medio de la paz y el sosiego de los campos, la Corporación de Turismo del Valle del Cauca, de acuerdo con la Academia de Historia del Valle, después de vencer muchos inconvenientes, restauró la casa que fue declarada Monumento Nacional el 30 de diciembre de 1959.

Los visitantes al contemplar la belleza de los jardines y sorprendidos con la inmejorable conservación de la casa, nos sentimos idealistas, soñadores y románticos, al recorrer la habitación de María, el costurero de María, la sala, el comedor, la despensa, y todos aquellos sitios que de una u otra manera desfilan por las páginas de la novela.

A todo se agrega una panorámica privilegiada ya que de cualquier sitio de la casa divisamos en su belleza y extensión el Valle del Cauca.

Sobre "El Paraíso" es mucho lo que se ha escrito. Solamente recordaré por su importancia, que la casa fue construida en el año de 1828 por don José Antonio Víctor Cabal Molina y María Petrona Borrero de Cabal y fue comprada por Enrique Isaacs, padre del escritor Jorge Isaacs, el 20 de junio de 1854, y perteneció a esta familia durante muchos años.

Damos a continuación una bibliografía selecta sobre la hacienda de Efraín y María para los investigadores que se hallen interesados en el tema.

BIBLIOGRAFÍA

ARGÜELLES, MARIANO.

La historia de "El Paraíso". La Casa de la Sierra, en *Boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca* (Cali), XXX (1962), págs. 144-148.

Documentos relacionados con la restauración de la casa de "El Paraíso". Sesión extraordinaria de la Academia de Historia del Valle del Cauca, en "El Paraíso", diciembre 20 de 1953, en *Boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca* (Cali), XXII (1954), págs. 76-82.

ESCOBAR OLAYA, EDUARDO.

Un paseo a "El Paraíso" de Isaacs, en *Boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca* (Cali), XXXII (1964), págs. 282-285.

ESCOBAR ESCOBAR, HERNÁN.

Jorge Isaacs y "El Paraíso", en *Boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca* (Cali), XXII (1954), págs. 290-294.

— *El escenario de un drama de amor: "El Paraíso" de Isaacs*, en *Boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca* (Cali), XXII (1954), págs. 202-204.

H., GLORIA.

La casa de Efraín y María: primero un trapiche, luego un pastiche, en *Cromos* (Bogotá), núm. 3439 (13 de diciembre de 1983), págs. 61-63.

GUEVARA T., MANUEL V.

"El Paraíso", escenario de "La María", en *El Espectador* (Bogotá), 18 de junio de 1967, pág. 1-B.

— *La Casa de la Sierra*, en *El Espectador* (Bogotá), Magazine Dominical, 18 de junio de 1967, pág. 15.

JARAMILLO MEZA, J. B.

El Valle del Cauca. I. "El Paraíso" de Isaacs, en *Boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca* (Cali), XXIV (1956), págs. 242-244.

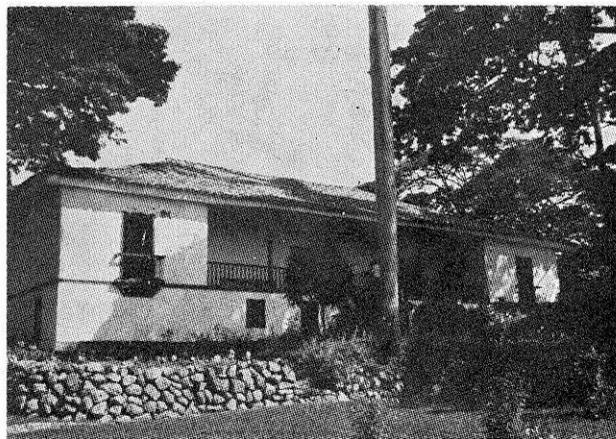
McGRADY, DONALD.

Bibliografía sobre Jorge Isaacs. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 100 págs.

ROSALES, JOSÉ MIGUEL.

El escenario de "María", en historias y paisajes. Bogotá, Edit. Cromos, 1929, págs. 163-180.

HUGO L. PABÓN PÉREZ



Vista de la casa principal de la hacienda "El Paraíso"

MARTA TRABA

Por los años cincuenta y sesenta, Marta Traba ejerció en Colombia su cátedra de arte, cátedra por la cual se impuso en el ambiente con vigorosa actuación.

Su canon para la interpretación de las obras contemporáneas fue el exclusivamente moderno, con prescindencia de la anécdota: En ese camino respaldó e impulsó a los artistas.

Su erudición e información acercaron a su audiencia, fuera de estudiantes, a personas de los más variados intereses.

Al despertar el gusto por la creación pictórica hizo mover el ambiente cultural hacia ese campo.

Se la escuchó devotamente; en periódicos y revistas, en la Televisora Nacional, en las Universidades, especialmente en la Universidad Nacional, presentó sus críticas y ensayos. El secreto del éxito alcanzado parece haber venido de su entusiasmo contagioso en un sector bastante descuidado hasta entonces.



MARTA TRABA

Pero no sólo se la escuchó. Se la defendió y se la atacó acaloradamente. Entusiastas partidarios y enemigos acérrimos se trabaron en interminables polémicas por causa de su nombre, cosa no sucedida hasta entonces en el ambiente cultural.

Fue amiga de sus amigos y de quienes asistía con su ayuda y consejo, y enemiga decidida de quienes, muchas veces injustamente, consideraba fuera de la época por un anacronismo que confundía con la incapacidad.

Enseñó la Historia del Arte con un estilo siempre renovado de comparaciones originales y de variedad léxica. Poco importaba entonces el uso de los gerundios y el uso, extraño a nosotros, de los posesivos.

Cautivada por el hecho estético, por el goce total de la creación, definió al artista como "esta inseguridad, este equilibrio al borde del abismo, esta serenidad al borde del espanto, esta alegría al borde del llanto ..." (*El museo vacío*, 1958), viéndolo desde una perspectiva interna con necesidad de expresión. Seguridad, equilibrio, serenidad, alegría, canon de lo clásico, fueron vistos por ella como un tesoro en inminente pérdida, como la visión horrorizada de una felicidad en trance de perderse, en el borde mismo del naufragio.

El creador se define entonces por la angustia latente capaz de captar en la forma un futuro deshacimiento.

Debemos agradecer a Marta Traba no haber confundido este momento de la angustia humana con la lucha política que ciega la visión extraordinaria. Y debemos agradecerle que fuera en Colombia donde ella se realizó como crítica y ensayista con el empeño de situar el arte colombiano en una plataforma internacional.

En 1966 se inició como novelista con *Las ceremonias del verano*, Premio Casa de las Américas, y continuó con *Los laberintos insolados*, *La jugada del sexto día*, *Homérica latina* y *Conversación del Sur*. Su fama como ensayista del Arte, cuyo último trabajo sobre *El arte en América latina* realizaba en París, opacó quizá su labor novelística, que algún día ha de ser estudiada con detenimiento.

Aquel trágico noviembre 26, cuando la serenidad se rompió en el fuego, cuando el Destino deshizo su existencia, encontró brutalmente la realidad de la muerte en la cual no se había detenido por agradecer día tras día los dones de la vida.

CECILIA HERNÁNDEZ DE MENDOZA

LOS PREMIOS LITERARIOS DEL 83

Los galardones más importantes en el campo de la literatura durante el año próximo pasado, fueron los siguientes:

NOBEL

El Premio Nobel se le adjudicó al británico William Golding, escritor poco conocido en el ámbito hispanoamericano. Su mayor éxito bibliográfico ha sido *El señor de las moscas*, publicado hace 30 años. Otras obras de Golding son: *Ritos de paso* y *El dios escorpión*.

CERVANTES

Rafael Alberti, quien recientemente retornó a España después de un exilio de 40 años, obtuvo el controvertido Premio Cervantes, dotado con once millones de pesetas. Poeta muy notable de la generación del 27, tiene entre sus varios libros de poesía: *Verte y no verte*, *Cal y canto*, *Sobre los ángeles* y *El alba del alhelí*.

PLANETA

El Premio Planeta, de la conocida editorial, fue concedido al novelista español José Luis Olaizola, sobresaliente miembro del *Opus Dei*, por su obra *La guerra del general Escoba*.

NADAL

Fernando Arrabal, novelista y dramaturgo hispano, ganó el Premio Nadal por su novela *La torre herida por el rayo*.

PRÍNCIPE DE ASTURIAS

Juan Rulfo, un clásico ya en la literatura hispanoamericana a pesar de que hace muchos lustros que no escribe, se hizo acreedor al Premio Príncipe de Asturias por representar en su producción la total idiosincrasia de su pueblo. Como se recordará, la última publicación del escritor azteca data de 1963 y se titula *El gallo de oro y otros textos para cine*.

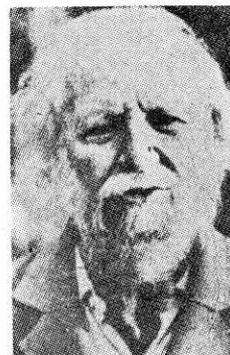
PLAZA Y JANÉS

Por lo que atañe a Colombia, el Premio Plaza y Janés fue otorgado al joven escritor David Sánchez Juliao, de Loricá, por su novela *Pero sigo siendo el rey*. Sánchez Juliao es el creador de una nueva tendencia en las letras que actualmente se conoce como "literatura de caset". Dos obras bien representativas del género son las narraciones *El flechas* y *El pachanga*.

NACIONAL DE POESÍA

Finalmente, la Universidad de Antioquia concedió el Premio Nacional de Poesía al bardo Álvaro Mutis. La casi totalidad de su producción poética se encuentra en el libro *Summa de Maqrol el gaviero*.

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ



GOLDING



ALBERTI



OLAIZOLA



RULFO



SÁNCHEZ
JULIAO



MUTIS

EL ESPAÑOL HABLADO EN BOYACÁ

(IV)

ENCUESTA EN LABRANZAGRANDE

El informe que presentamos en este número es la parte correspondiente a Fonética de la indagación de terreno realizada por José Joaquín Montes Giraldo y María Luisa Rodríguez de Montes, investigadores del Departamento de Dialectología del Instituto, en la población boyacense de Labranzagrande, durante los días 21-27 de enero de 1976, como parte de las encuestas para el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*. En la próxima entrega de *Noticias Culturales* ofreceremos los datos, de esta misma localidad, referentes a morfosintaxis, léxico y onomástica.

Labranzagrande.- Municipio del oriente boyacense. Temperatura media 22° C. Dista de Tunja 170 kms. Territorio bastante montañoso, por su topografía presenta cuatro pisos térmicos: cálido, medio, frío y páramo. Su economía depende principalmente de la agricultura y la ganadería. Se une por carretables con los municipios vecinos. La población es de origen indígena anterior a la Conquista.

ASPECTOS LINGÜÍSTICOS

Fonética

Las vocales inacentuadas son en general bastante débiles: la *e* puede llegar a ser una simple vocal indiferente: *loque hicieron*.

La *a* puede palatalizarse un poco en ciertas condiciones: *aquí, marica*.

La *o* se oye ocasionalmente con redondeamiento labial. Particularmente en posición final pero también en otras posiciones la *o* y la *e* se oyen muy frecuentemente con timbre cerrado, a veces llevado hasta *u, i*: *churizo, después, despertador*.

Hay también inestabilidad en las vocales inacentuadas: *una vesita al cementerio*.

La *f* es bilabial, en general, pero en algunas personas, sobre todo mujeres, se encuentra la *f* labiodental o mixta. Es frecuente su conversión total o parcial en aspirada, sobre todo entre campesinos: *jrite, jrio, jique, jalta*.

Aunque no parece que la desaparición de la *-d-* esté muy avanzada y más bien se tiene la impresión

de que se conserva bastante mejor que en la mayoría de otras hablas hispánicas, es casi constante su debilitamiento en palabras que comienzan con el prefijo *des-*: *estetar, esmadrar, esflorar, esojar*.

La *-r* implosiva, interior de palabra y sobre todo final, es generalmente débil, fricativa, pero solo en algunos casos se asibila parcialmente.

En la *rr* parece predominar la articulación vibrante múltiple pero es relativamente frecuente la articulación fricativa y la asibilada raramente puede oírse.

La *s* es de carácter predorsal (predominantemente alveolar o alveodental) y con bastante frecuencia dental. Aunque no se documentaron casos de aspiración oímos decir: *cinco grano, doce centímetro*, en donde la elisión de la *-s* parece más de carácter morfosintáctico que fonético.

Se conserva muy bien la distinción *ll-y*, con *ll* plena y "y" de articulación predominantemente media con casos no muy abundantes de africada.

La *ch* es de tipo medio, pero tiende al predominio del elemento fricativo.

Fenómenos vulgares generales: *Grabiél, intrigo, desacupao, abejonáito, máices, tráia, güeyes, golvió, espelma, carcular*.

Se anotaron formas apocopadas como: *melos, melas, gemelos, gemelas; posas, esposas o grillos de presidiario; siento, asiento*. Lo mismo en el verbo estar: *tá bochornoso, yo tuve bregando, ellos sí tán mercado, no ve qui ha tao enfermo*, etc.

MARIANO LOZANO RAMÍREZ

ERNESTO SÁBATO EN COLOMBIA

En los últimos días de febrero visitó a Colombia el gran ensayista y novelista D. Ernesto Sábato. Bien conocida en el mundo culto es su trayectoria de brillante escritor desde su primer libro, *Uno y el universo* (1945), hasta sus grandes novelas *El túnel* (1948), *Sobre héroes y tumbas* (1961) y *Abaddón el exterminador* (1974). Son obras de base filosófica y existencial pero con suficiente fuerza caracterizadora y estructura literaria que sobrepasan el ensayo.

El 24 de febrero en la Casa de Nariño el señor Presidente de la República, doctor Belisario Bentancur, lo condecoró con la Orden de Boyacá y allí el ilustre huésped disertó sobre diversos tópicos de su obra y de su pensamiento político y social.

ANTONIO FORERO OTERO

SE RETIRA DEL CARO Y CUERVO

Después de doce años de servicio dedicados al Instituto Caro y Cuervo, el doctor Antonio Forero Otero retorna a Santander, su tierra natal.

El doctor Forero Otero nació en Zapatoca, vástago de una honrada familia de labriegos. Los primeros años de su infancia lo vieron laborar la tierra de sus mayores, dedicado a las faenas agrícolas. Allí, en los duros barbechos, su personalidad recia y honesta empezó a plasmarse y su alma de poeta comenzó a nutrirse con los efluvios que emanaban del valle umbroso, de la cascada rumorosa y del suave discurrir del viento en la hondonada.

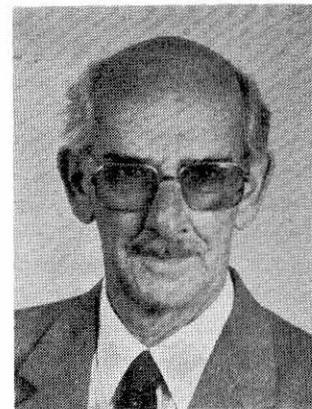
Niño campesino aún, ingresó a la escuela rural de su pueblo de donde hubo de retirarse por cuatro años a fin de contribuir con su trabajo al sustento cotidiano de sus padres y hermanos. Transcurrido ese lapso, y habiendo mejorado en parte la economía doméstica, se matriculó en el Seminario del Socorro. Seis años largos habían de transcurrir antes de finalizar su bachillerato. Fue en esa vieja casa solariega, indudablemente, donde se perfiló en definitiva la decidida vocación humanística de Antonio Forero. Su mente y su espíritu descubrieron asombrados todo el mundo clásico a través de los autores leídos y releídos en las largas horas del internado conventual. El latín y el griego, en consecuencia, modelaron su mente analítica y desbrozaron el camino para hacer de él, años después, un excelente traductor de autores latinos y un emérito profesor de la lengua del Lacio, como lo atestigua el haber reemplazado a don Pedro Urbano González de la Calle en la citada cátedra de la antigua Normal Superior.

Del Seminario salió Antonio Forero a trabajar como maestro de escuela en El Encino, un pueblaco triste y olvidado de Dios, hundido

en las montañas santandereanas. Después de un par de años de magisterio, con sufrido y humilde petate al hombro, se marchó hacia las selvas del sur, donde pasó varios años, transhumante y quijote. Anduvo por el Caquetá, el Putumayo y el Amazonas como almacenista de una compañía de ingenieros, y de allí salió sin nada, con el alma no más, pletórica de ensueños y con la geografía de su patria bien afianzada en su interior.

Llegado a Bogotá, entró a la Universidad Javeriana y en 1938 se doctoró en Filosofía y Letras; pero como remembraba con nostalgia los meses en que enseñó a los párvulos del pueblecito santandereano — el magisterio ha sido una de las actividades más queridas de Antonio —, se licenció después en la Normal Superior. Su eterna ansia de conocimiento, su entrañable amor a los libros — el día en que se despidió de sus compañeros del Instituto, entregó a la jefatura del Departamento el último libro que leyó para la nómina de Cuervo —, lo llevaron a matricularse en la Universidad Libre, donde optó al título de abogado con una tesis titulada *La Iglesia Católica como fuente de Derecho*.

A partir de ese año, 1951, ingresó a la carrera judicial, la que desarrolló completamente en todas sus múltiples ramificaciones. Fue juez municipal, de circuito y promiscuo, hasta llegar a ser magistrado del Tribunal Contencioso Administrativo de Santander. Simultáneamente con el ejercicio del Derecho, se desempeñó como profesor de español en la Universidad Nacional y de latín en la Normal Superior y en la Universidad Javeriana. En 1969 se retiró como magistrado para cumplir con el decreto que obliga a jubilarse a los que hubiesen cumplido ya con el tiempo de ser-



ANTONIO FORERO

vicio. Desde esa fecha y hasta 1972, ejerció la profesión de abogado en Bucaramanga, Zapatoca y San Vicente de Chucurí.

En agosto de 1972, por invitación expresa del actual director del Caro y Cuervo, el doctor Forero entró a formar parte de los colaboradores del Instituto, adscrito al Departamento de Lexicografía, donde se ha desempeñado como jefe encargado, redactor de monografías, articulista y reseñista de libros y revistas en *Thesaurus* y *Noticias Culturales*, y últimamente, como director de la selección, lectura y procesamiento de los libros que han venido conformando la nómina de autores con destino al *Diccionario de construcción y régimen* de Cuervo.

A más de las actividades mencionadas, Antonio Forero ha sido permanente colaborador de los matutinos *El Tiempo*, *El Espectador*, *La República* y *El Siglo* y columnista, por más de 20 años, del diario *Vanguardia Liberal* de la capital santandereana. En *El Frente*, diario bumangués, inició desde 1964 la publicación de una secuencia de composiciones humorísticas con el título de *Sonetos intemporales*, cuyo número pasa ya de dos mil. Todo ese material, adicionado con una producción literaria — novelas, ensayos y poesías — que abarca más de cuatro décadas, conforma un valioso acervo con el cual podrían publicarse más de cuatro libros.

Para todo el Instituto Caro y Cuervo la partida de Antonio Forero Otero es una pérdida muy

grande: por su enorme calidad humana, por sus innegables dotes de intelectual y diletante, por su decidida vocación de investigador y por su gran prestancia moral, aquilatada día tras día en los diversos menesteres desempeñados durante algo más de cincuenta años.

Para el Departamento de Lexicografía, en especial, la desvinculación del doctor Forero es un vacío difícil de llenar. A él se entregó con entusiasmo y dedicación; fue su director encargado durante varios años; su presencia iluminante y continua ha sido siempre un estímulo y un reto en la ardua tarea lexicográfica; su gentileza y bonhomía contribuyeron — y de qué manera — a la buena marcha del

Departamento, y gracias a él, particularmente por su altísima calidad de crítico literario, la nómina de autores, esencial para la continuación del *Diccionario de construcción y régimen*, pudo completarse en forma definitiva.

Todos nosotros, finalmente, que de una u otra manera tuvimos el placer y el privilegio de compartir con él la vida en el Instituto, sentimos por sobre todo que se nos va un amigo queridísimo y que tras él se va mucho de nosotros mismos.

Que desde las breñas santandereanas, que tanto ama, su presencia y su ejemplo continúen en Yerbabuena por mucho tiempo.

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ

EN LA MUERTE DE JORGE GUILLÉN

GUILLÉN, POETA DE LA CLARIDAD

Hombre como nosotros

Ávido

De compartir la plenitud del ser
En la fiel plenitud de las palabras.
(A la dernière page de "Cántico")

Con la desaparición de Jorge Guillén (1893-1984), pierde el mundo culto uno de los más encumbrados representantes de ese grupo de intelectuales y fervientes estudiosos de las letras universales que, junto con Rafael Alberti, Pedro Salinas, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, entre otros, conformaron la generación llamada del 27.

Poeta de la luz, poeta de la metáfora, por su manera peculiar de expresar sus verdades emocionales más profundas, se empeñó en hacer de sus poemas una "poesía pura", sinónimo de simple. Esta visión de su sentir físico y metafísico, aparece resumida en su colección de poemas que, a manera de título general, denominó *Cántico*, "libro de cantos o canciones con calidad espiritual".

Cántico es la síntesis de su creación poética, su libro más famoso;



JORGE GUILLÉN

de gran resonancia en el mundo hispano, es un canto de acción de gracias, un canto exultante en homenaje a la vida, una armoniosa relación entre el mundo y la poesía.

Asiduo lector de Valery, a quien veía como un modelo maravilloso y ejemplar por su estilo y conciencia poética. Para Guillén, su mundo poético está rebosante de luz, de humanidad. Su actitud reflexiva ante la vida es simplemente "una tentativa hacia una plenitud pro-

piamente humana", y ha sido denominada "suprarrealista".

Lo estético de lo geométrico y lo mecánico en Guillén, lo acercan además a esa corriente pictórica llamada "cubismo", de la cual fueron representantes aquilatados Picasso y Falla; y es que en Guillén todo es color, amalgama de tonalidades esplendorosas que conforman la mágica paleta de su creación poética.

Poeta de la claridad y del color, explota cada cosa que le circunda por simple e insignificante que ella parezca. A causa de ese sentir del poeta, algunos han considerado su poesía como deshumanizada y ultraintelectual, dictamen ya superado y tenido como erróneo.

Guillén, amante de la claridad, de lo esplendoroso y solemne, no puede admitir en su poesía caóticos conceptos, sino que se preocupa por definir las cosas en sus realidades supremas y exactas.

Los temas sobresalientes de la obra de Guillén están centrados en una maravillosa trilogía: el ser, el mundo y el amor; tres conceptos universales contemplados en su interioridad como tres realidades supremas, complementadas por el tiempo y la muerte.

La muerte, desde el punto de vista del ser, es para él un "cántico", "otra expresión más, aunque sea la última de la vida".

Con su muerte ha sellado todo un itinerario fecundo y brillante de su existencia. Llegó a la plenitud, a la madurez de su pensamiento, dejando a las futuras generaciones un vasto campo para transitar y reflexionar en todo aquello que entrañe belleza, vida y amor.

JAVIER CALDERÓN ORDÓÑEZ

N. de la R. Para el Instituto Caro y Cuervo y particularmente para el Seminario Andrés Bello fue dolorosa la noticia del fallecimiento del gran lírico español D. Jorge Guillén.

Su paso por el Seminario, en 1962, como profesor invitado será siempre recordado por la sabiduría de sus lecciones y el calor humano que irradiaba de su multifacética personalidad.

Noticias Culturales ofrece para una de las próximas entregas un escrito sobre la obra del gran maestro español.

IMPORTANTE ESTUDIO ETNO-LINGÜÍSTICO

El hundimiento del colonialismo clásico, casi completamente concluído en las décadas que han corrido desde la terminación de la segunda guerra mundial, ha producido el surgimiento a la vida política independiente, de numerosos Estados y ha alentado un movimiento de revaluación de los pueblos de las excolonias, y no sólo en los nuevos Estados soberanos sino en los países con minorías étnicas, como lo son los negros en muchos países de América, Colombia entre ellos. Este movimiento se ha reflejado, naturalmente, en el auge de los estudios históricos, etnográficos y lingüísticos de las etnias africanas; uno de sus resultados más valiosos son los considerables aportes de la lingüística al estudio de los criollos americanos que se han hecho en los últimos años.

El libro de la antropóloga Nina S. de Friedemann y del lingüista Carlos Patiño Roselli *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio* que acaba de aparecer, editado por el Instituto Caro y Cuervo, es una descripción del célebre palenque en las cercanías de Cartagena, más conocido popularmente en los últimos años por ser la patria chica de Antonio Cervantes ('Kid Pambelé').

La señora de Friedemann hace la parte histórica y etnográfica en la que esboza la gesta del *primer pueblo libre de América*, como se ha llamado a San Basilio, y de su héroe Domingo Bioho, y describe las instituciones sociales de la comunidad palenquera. Patiño, con base en un extenso *corpus* recogido *in situ*, analiza el habla, su sistema fonológico, su morfosintaxis y algunos aspectos sociolingüísticos de su funcionamiento. De entre estos últimos cabe señalar que la comunidad palenquera debe considerarse como enteramente bilingüe, aunque con el abandono creciente del criollo por los jóvenes, que también se comprueba, el bilingüismo y el

criollo tienden a desaparecer. Patiño no se hace ilusiones en cuanto a supervivencia, pues el cambio socioeconómico, demográfico (abundantísima emigración, drástica reducción de nacimientos) y cultural se ha acelerado últimamente, y con él, por supuesto, las condiciones para el mantenimiento del vernáculo van desapareciendo.

Numerosas y muy buenas fotografías ilustran esta obra en la que la lingüística y la etnografía se han combinado para darnos una imagen muy fiel y completa de una de las comunidades étnicas más interesantes de nuestra variadísima geografía humana. Felicitaciones a los autores.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES G.

*

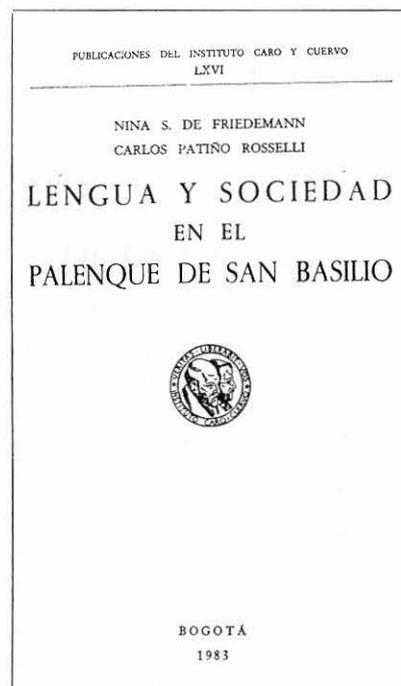
UN DÍA MÁS

Nina S. de Friedemann se destaca entre los profesionales colombianos de la antropología no solamente por la seriedad de sus estudios y de sus investigaciones, sino por el entusiasmo y el calor humano que sabe poner a las tareas que emprende en este importantísimo ramo de la ciencia social. Desde hace algunos años, la distinguida escritora, porque también lo es y en grado eminente, ha dedicado sus esfuerzos y sus capacidades a estudiar y analizar la intervención de la raza negra en el discurrir de la historia colombiana. Y más concretamente la de los forjadores del Palenque de San Basilio.

En las semanas finales de 1983, el Instituto Caro y Cuervo publicó en su Imprenta Patriótica de Yerbabuena, en excelente edición ilustrada con magníficas fotografías del estadinense Richard Cross, un estupendo libro: *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*. El crédito de la autoría corresponde a Nina S. de Friedemann y al conno-



NINA S. DE FRIEDEMANN



CARLOS PATIÑO ROSSELLI

tado lingüista Carlos Patiño Roselli y la dedicatoria de la obra dice, sencilla y justicieramente: "A la comunidad palenquera".

En el prólogo de este volumen de trescientas páginas se anticipa que en este trabajo "la lengua y la sociedad de la comunidad negra del Palenque de San Basilio son examinadas como resultado de fuerzas históricas y sociales". Se reconoce en él cómo, hasta hace pocos años, lenguas criollas como el palenquero en el departamento de Bolívar eran desconocidas en su especificidad, y sus hablantes seguían siendo estigmatizados, precisamente por su habla.

Nina S. de Friedemann y Carlos Patiño Roselli se encargan, en *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*, de desbaratar la equi-

vocada tesis de que los palenqueros hablan un "mal castellano" o, en el mejor de los casos, un dialecto.

El resultado final de esta obra de singular trascendencia es un auténtico rescate de gran resonancia presente y futura. En la búsqueda de esa meta, Nina S. de Friedemann trazó un cuadro histórico del palenque colonial, "apoyándose en análisis de la sociedad contemporánea palenquera y confrontando éste con datos de la etnohistoria". A su vez, Carlos Patiño Roselli logró realizar una descripción de un lenguaje vernáculo criollo además de la inclusión de interesante colección de textos.

GERMÁN VARGAS

En *El Herald*, Barranquilla,
7 de enero de 1984.

"LOS NUEVOS" Y LUIS VIDALES

Uno de los momentos más importantes de la poesía colombiana del presente siglo es el año de 1920, cuando surge el grupo de *Los Nuevos*. Dice Guillermo de Torre en su *Historia de las literaturas de vanguardia*, publicada en Madrid en 1965 por Editorial Guadarrama, que "hasta en una literatura que goza fama de ser la más tradicional y quieta, como la colombiana, no deja de advertirse algún eco vanguardista. Aludimos al grupo de *Los Nuevos* en 1920. Inspirador de él, en cierta medida, era un extraño poeta que en 1915 publicaba en Medellín la revista *Panida*: León de Greiff. Del mismo año data su primer libro, *Tergiversaciones*, cuyas epigrafías y los seudónimos 'Leo Legris, Matías Aldecoa y Gaspar', previenen por su fácil extravagancia. Más allá de tales máscaras, hay en ese libro, como en otros varios que le siguieron, una extraordinaria riqueza verbal, una libre inventiva. *Los Nuevos* estaba dirigida por Alberto Lleras Camargo y Jorge Zalamea. Un poeta representativo de aquel

momento es Luis Vidales con su libro *Suenan timbres*".

Quiero referirme especialmente al maestro Vidales, que pronto cumplirá 80 años de vida. Su primer libro *Suenan timbres* ha merecido altos elogios de la crítica mundial por constituirse, con la obra de León de Greiff, en una nueva y rica veta de la poesía colombiana. Él mismo ha dicho, en su *Confesión de un aprendiz del siglo* que acompaña a la segunda edición de *Suenan timbres*, que este libro es de demolición: "Había que destruirlo todo: lo respetable, establecido o comúnmente aceptado, la moral y las buenas costumbres, sin descartar la poesía manida. La rima debía saltar en pedazos. La solemnidad social fue el blanco obligado del humorismo mezclado de ternura de un espíritu de la Colombia profunda, para el cual eran transparentes la falsedad y la majadería del comportamiento social, que aún hoy retrae y causa leve sonrisa".

La riqueza verbal y el cáustico humorismo que lo caracteriza hacen de él el poeta que resume con

mayor inteligencia y tino lo mejor del vanguardismo.

Veamos de *Suenan timbres* (2ª ed.) este minipoema llamado *Superciencia*:

Por medio de los microscopios
los microbios
observan a los sabios.

O esta *Estampilla*:

Los espejos

Los espejos colgados en las salas son retratos de ausencias.
Cuando el espejo se cae — por años que se vuelva — siempre cae parado, como los gatos.
Ayer al mirarme al espejo quedé con la cabeza de para abajo.
¡Claro! ¡Naturalmente!
Lo había cogido al revés.

Luis Vidales no sólo ha escrito poesía. Su *Historia de la estadística colombiana* nos revela a uno de los mejores expertos que ha tenido el país como director nacional de estadística. De él son: *La insurrección desplomada, su teoría y su praxis*, que trata sobre el 9 de abril de 1948, y *La circunstancia social en el arte*, que hace un análisis socioeconómico del fenómeno plástico.

De *Los Nuevos* podemos recordar, entre otros, a Jorge Zalamea, Alberto Lleras Camargo, Luis Tejada, León de Greiff, José Mar, Rafael Maya y Luis Vidales. Los audaces aportes a una nueva literatura no han sido todavía bien entendidos. No sólo se les ha hecho grandes elogios, sino que han sido duramente criticados. El maestro Vidales lo ha dicho en su *Confesión de un aprendiz del siglo*: "A mí me han dicho de todo. Desde las exaltaciones más estremecedoras hasta... 'Botija Verde'. La enciclopedia 'Larousse' me coloca al lado de Luis C. López y Porfirio, y dice esta *lindura*: 'Vidales ha ido más lejos: ha anunciado a Prevert'. Hay quienes me llaman ultraísta, quienes dadaísta; quienes surrealista; quienes maxjacobista. Unos me di-

cen que soy un poeta desarticulado (como algunos a los que sólo arma el 'everfit'); personas muy importantes han dicho que soy prosaico; algunos, que carezco de ascendencia poética; otros, que, por el contrario, pertenezco a la especie de las *greguerías* de Ramón Gómez de la Serna. Vaya uno a entender a los críticos".

De todas formas, la poesía colombiana ha recibido de cada uno de estos hombres un gran beneficio. No podemos decir, con Luis Vidales, que nos "agrada el idioma del silencio, porque no tiene errores de prosodia, ortografía, concordancia ni régimen gramatical. ¡Es puro!".

LUIS FERNANDO GARCÍA N.

HERNANDO NÚÑEZ NAVAS



El pasado 26 de enero, falleció en Bucaramanga el inolvidable educador Dr. Hernando Núñez Navas. "Don Hernando", como lo llamaron afectuosamente sus discípulos y amigos, supo extraer del arte y de la historia perdurables enseñanzas de humanidad y comportamiento. Fue, ante todo, orientador y guía de juventudes, ejemplo permanente de sinceridad, de pulcritud, de responsabilidad y de superación; estímulo y acicate de voluntades; exponente de excelsas virtudes personales y de generosa entrega incondicional.

El Instituto Caro y Cuervo se asocia a este duelo y presenta su más sentida condolencia a su fa-

milia, a su sobrino Luis Fernando García Núñez, miembro actual del Instituto, y muy especialmente a don Octavio Núñez Navas, her-

mano del extinto, quien ha sido durante largos años gran amigo, eficaz y cumplido colaborador en el campo de las artes gráficas.

SIERVO MORA MONROY, VIAJA A MADRID

En los primeros días de febrero, el licenciado Siervo Mora Monroy, investigador del Departamento de Dialectología, partió para Madrid, España, con el propósito de realizar el curso para profesores de Lengua y Literatura que ofrece el Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Mora Monroy es uno de los autores del ALEC. Su participación más directa correspondió a los tomos II (Ganadería, animales domésticos, reptiles, insectos, batracios, pájaros, animales salvajes) y VI (Oficios, transportes, embarcaciones y pesca, fonética, gramática).

El contacto directo con los especialistas españoles y europeos que toman parte en el mencionado curso, será indudablemente de gran interés para el profesor Mora Monroy, quien, debido a su preparación y experiencia, podrá sacar mucho provecho de la asistencia a tan afamadas cátedras, cuya duración es de seis meses.

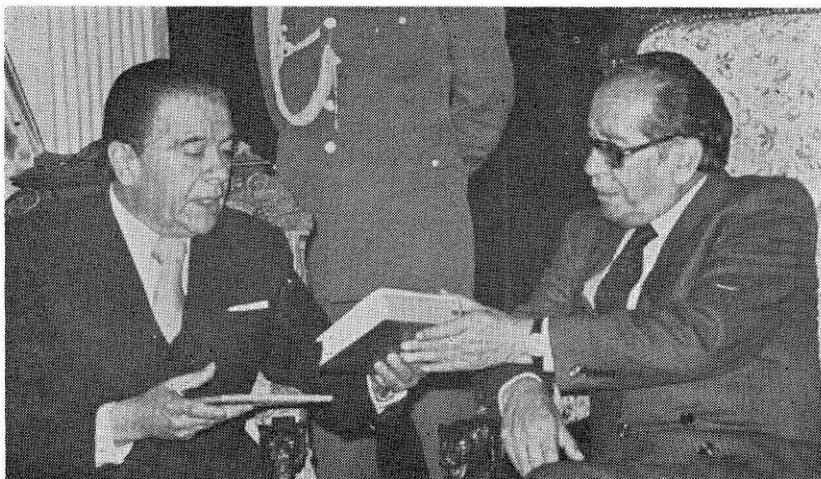
Noticias Culturales, al dar su despedida al apreciado amigo y colaborador, le desea feliz viaje y grandes éxitos en esta nueva etapa de su carrera.

ALFREDO URDINOLA, EMBAJADOR EN BOLIVIA

El 23 de noviembre de 1983 presentó sus cartas credenciales ante el señor Presidente de Bolivia, doctor Hernán Siles Zuazo, el nuevo Embajador de Colombia, Alfredo Urdinola Álvarez.

El doctor Urdinola fue miembro de la Junta Directiva del Instituto cuando era representante de la OEA en

Colombia y ha sido siempre colaborador muy apreciado de nuestra institución. El nuevo Embajador se propone restablecer importantes contactos comerciales y culturales con el hermano país andino, en lo que puede augurársele mucho éxito en virtud de su dinamismo y sus sobresalientes dotes de diplomático de carrera.



En la foto aparece el doctor Urdinola cuando hacía entrega al Presidente Siles Zuazo, de un ejemplar de las obras de don Miguel Antonio Caro y de don Marco Fidel Suárez, publicadas en la colección "Clásicos Colombianos" editada por el Instituto.

LA LEYENDA DE YURUPARY

Cuando uno se interna en la lectura de la leyenda de Yurupary, personaje surgido del complejo étnico-cultural del Vaupés colombiano y de una extensa zona amazónica del Brasil, se encuentra en una atmósfera de sorpresas y vivencias por las cuales pasaron muchos hombres de este continente en épocas pretéritas. A través de relato, bastante salpicado de interpolaciones propias de la civilización occidental, se desovilla una serie de ciclos mítico-sociales que, por su complejidad temática, se entrelazan con otras leyendas de la literatura amerindia, especialmente el *Popol Vuh*. Nada tiene que envidiarle al mundo mítico de los europeos esta obra, porque goza de suficiente derroche de imaginación como los prodigios de los nibelungos germanos, los Eddas islandeses, las sagas nórdicas o el kalévala finlandés. Realmente, Yurupary es un héroe-legislador como Bochica (Colombia), Pachacamac (Perú), Quetzalcóatl (México) o Kukulkán (Centroamérica).

El texto adoptado es la versión tariana del indio brasileño Maximiano José Roberto, quien lo facilitó en lengua ñengatú al conde Ermanno Stradelli y ahora sale publicado por el Instituto Caro y Cuervo en la traducción del italiano por Susana N. Salessi con una erudita introducción de Héctor H. Orjuela. El rescate de la obra *Yurupary, mito, leyenda y epopeya del Vaupés* es significativo para la cultura nacional, porque con este libro comienza obligatoriamente la literatura colombiana.

Al llegar del norte, Yurupary impone ritos y costumbres en un área extensa de la Amazonia colombo-brasileña, donde habitan muchas tribus con unidad cultural y diferencias antropológicas. Por ejemplo, el culto de los antepasados, la flagelación y las danzas permiten concebir una homogeneidad entre la mayoría de los grupos indígenas que viven en estos territorios selváticos. Al atar estas coexistencias tribales se llega a pensar que la estela dejada por Yurupary es "el mito mayor de las culturas indígenas suramericanas" (pág. 105). Él es un ser extraordinario de muchas facetas; hace proselitismo, legisla, castiga, tiene discípulos que continúan su tarea, participa del amor humano, pero no consigue en la Tierra la mujer perfecta y luego se pierde por el oriente, o sea por donde nace la luz para dirigirse al cielo.

Las enseñanzas de Yurupary señalan pautas precisas, pues el dios-sol le encomienda la fundación de una religión que propicia el beneficio moral de la raza humana. No cambia las leyes de la naturaleza, acepta el destino y participa de la armonía de los vivientes con el universo. Destaca la lucha entre el bien y el mal, para que prevalezca el primero sobre el segundo. Por eso insiste en la correlación entre hombres, naturaleza y cosmos. Por el antagonismo entre el patriarcado y el matriarcado toma el partido de dar al elemento masculino el mando absoluto de la comunidad. Las ceremonias del culto mantienen unidos a los hombres

en el secreto de ciertos aspectos de la doctrina impuesta. Realza el amor, pero en la acción punitiva contra la traición es terrible. En fin de cuentas, los preceptos religiosos de Yurupary obedecen a un culto solar y el predominio del hombre sobre la mujer se convierte en la base inmovible de la autoridad en la sociedad primitiva de conformación patriarcal. Tal vez esto obedece a contraponer otro orden y unas jerarquías (en donde predomina el hombre) a la organización de las "mujeres sin ley" o Amazonas que tienen hogar unidimensional, sin marido conocido, al otro lado de la selva.

En el mundo de hoy, para buscar una explicación, el Yurupary probablemente refleja que el "sueño colectivo" de una extensa zona de Suramérica, primitiva y actual, se enfila hacia la autenticidad de la cultura adoptada y vivida por siglos con el propósito de penetrar el hombre en la raíz de sí mismo y en la explicación del universo por medio de normas religiosas de integración social.

Con la leyenda de Yurupary se refresca la mente contemporánea por el valor de lo natural, esa aptitud de recibir intactas las proyecciones de la naturaleza para vivir de acuerdo con ella y no sin ella.

ROBERTO HERRERA SOTO

En *El Siglo*, Bogotá, 20 de diciembre de 1983, pág. 4.

UNIVERSIDAD DE GRANADA
FACULTAD DE LETRAS
CÁTEDRA DE LENGUA ESPAÑOLA
Granada - España

Mi querido don Luis:

No hace mucho recibí los dos primeros volúmenes del *Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia*, gentilmente enviado por el Instituto. Quiero felicitar muy sinceramente a Ud. y a sus colaboradores por haber llevado a buen puerto esta magna empresa, capaz por sí sola de justificar una vida. Al rigor y a la meticulosidad de la investigación se ha unido excelente presentación, todo lo cual hace de la obra un verdadero monumento a Colombia y a la cultura hispánica. Porque conozco muy bien las dificultades de todo tipo que han surgido a lo largo de la gestación, puedo ahora hallar mayor placer cuando tengo la obra entre mis manos. [...].

Cuando repaso los mapas, no puedo evitar que la atención se fije en esos dos puntos — Ráquira y Purificación — en que tuve la suerte de ser testigo y participe de las encuestas. Y revivo recuerdos e impresiones, anécdotas y experiencias que debo a Ud. de manera muy especial. Gracias, don Luis, por todo aquello y por esta gran obra que ahora nos entrega y en la que tantas cosas habremos de aprender. Puede Ud. sentirse satisfecho. Estoy seguro que de ahí saldrán muchos estudios, como salieron del ALEA. Por mi parte, me propongo el cotejo de los datos colombianos con los de Andalucía, lo cual — estoy seguro — ayudará a iluminar algunos puntos hasta ahora no suficientemente claros.

JULIO FERNÁNDEZ-SEVILLA JIMÉNEZ

ATLAS LINGÜÍSTICO-ETNOGRÁFICO DE COLOMBIA

El año de 1983 ha sido prolífico en conmemoraciones y publicaciones. En abundante cantidad y escasa calidad se escribió y publicó sobre dos magnos acaeceres de nuestra historia: los bicentenarios de la Expedición Botánica y del natalicio del Libertador Simón Bolívar. No obstante los refritos y los lugares comunes, aún no conocemos el libro crítico que enjuicie y desdiga la formidable biografía que sobre el Libertador escribió José Rafael Sañudo de la que — dicho sea de paso — no se ha modificado una coma. Sigue tan campante desde su publicación en 1925. Y sin refutar el sañudo historiador pastuso. Y sobre el sabio Mutis y su obra maestra, poco o nada se dijo respecto a su evaluación e influjo en la formación de la nacionalidad. En cuanto a la narrativa — novela, cuento y relato — ni hablar: todos los jóvenes escritores se consideran discípulos o émulos del patriarca de Macondo.

Por eso, en medio de esta selva literaria, brilla con luz propia una obra que enaltece, dignifica y consolida la tradición literaria y humanística del país, la misma que hacia 1870 nos diera prelación hispanoamericana con Cuervo, Caro, los Pérez, Ancizar, Camacho Roldán, Triana o Ezequiel Uricoechea y que hemos rescatado con la imponderable tarea — persistente y fructífera — del Instituto Caro y Cuervo: el «Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia». Es una obra densa, maciza y masiva. Su seriedad y planteamiento científico no le permiten formar parte del acervo publicitario cotidiano. Y, además, porque el Instituto carece de imagen propagandista.

Durante treinta años el Departamento de Dialectología del Instituto trabajó con vigor y tenacidad en la difícil y laboriosa tarea del Atlas, único en su género en la cultura hispanoamericana. Bajo la experta dirección del filólogo Luis Flórez, el apoyo irrestricto de los directores José Manuel Rivas Sacconi y Rafael Torres Quintero y de un equipo especializado y esforzado de investigadores, el Instituto, la Litografía Arco y la Imprenta Patriótica de Yerbabuena han hecho entrega al país de los seis tomos de la obra, que constituye gloria y prez de las letras colombianas. Las comisiones visitaron 262 localidades y a ciencia y paciencia entresacaron de la entraña popular la autenticidad de nuestra habla española, adicionada con mapas, esquemas, dibujos, fotografías y diseños. Ahí está el venero inagotable de modismos, regionalismos, dichos, lexicografía, denominaciones vernáculas y equivalencias, que expresa la idiosincrasia de nuestro pueblo disperso en su atormentada geografía.

Sin bombos ni platillos, sin padrinzago ni propaganda, el Instituto Caro y Cuervo entrega el «Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia» como el máximo galardón cultural de 1983. Por ello y para él proponemos un primer puesto entre las publicaciones meritorias en el año que ha terminado.

ARMANDO GÓMEZ LATORRE

En *El Tiempo*, Bogotá, diciembre 31 de 1983.

ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS
DE LA LENGUA ESPAÑOLA
COMISIÓN PERMANENTE

«La Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española,

CONSIDERANDO:

”a. Que el Instituto Caro y Cuervo de Colombia ha publicado el «Atlas Lingüístico de Colombia» en seis tomos de gran tamaño, lujosamente editados, en los que se presentan las formas sincrónicas del español usado en Colombia con investigaciones cumplidas por personal especializado y llevadas a término en un país extenso sobre numerosos y variadísimos campos semánticos y en diversos aspectos lingüísticos;

”b. Que esta obra es resultado de esfuerzo y perseverancia ejemplares y logró su culminación merced a un equipo de investigadores dirigidos por el académico colombiano Dr. Luis Flórez, siendo directores sucesivos del Instituto los doctores José Manuel Rivas Sacconi y Rafael Torres Quintero, ambos de la Academia Colombiana de la Lengua;

”c. Que el «Atlas Lingüístico de Colombia» representa una realización ejemplar dentro de los estudios de nuestra Lengua Española cumplidos en América,

RESUELVE:

”1º Registrar en las actas de la Comisión Permanente el triunfo lingüístico alcanzado por el Instituto Caro y Cuervo.

”2º Enviar una efusiva felicitación al anterior director del Instituto, Dr. José Manuel Rivas Sacconi, Embajador de Colombia en Roma ante la Santa Sede; al actual director, Dr. Rafael Torres Quintero; al Dr. Luis Flórez, quien dirigió el cumplimiento de tan valiosa empresa lingüística; y a los asesores de la misma, D. Manuel Alvar López y D. Tomás Buesa Oliver, y

”3º Comunicar el texto de esta moción a las Academias Asociadas”.

Saludo al señor Secretario y a los demás miembros de la Academia con mi más atenta consideración y aprecio.

JOSÉ ANTONIO LEÓN REY
Secretario General

UNA OBRA REVOLUCIONARIA

Imagínense la siguiente historia: un hombre de mediana estatura, inteligente, disciplinado, con humor y una sonrisa picada de oro, decide recorrer el país acompañado por otros cinco investigadores para realizar lo que podríamos llamar la expedición botánica del lenguaje popular. Uno de los investigadores le pregunta al director del Instituto que asume el trabajo sobre el tiempo de elaboración del proyecto:

— ¿Cuándo tenemos que entregar la obra?

El director tranquilamente responde:

— Aquí nadie está de afán. Cuando esté terminada.

La frase de Goethe "sin prisa, pero sin pausa" parece ser el moto de la institución. Tanto sus directores como sus investigadores tienen algo claro: el trabajo intelectual es como el buen vino: un producto artesanal y debe hacerse con cuidado, exige conocimiento, dedicación, pasión y un tiempo de maduración sin el cual es difícil conseguir la maravillosa mezcla que deleita tanto a los paladares como a la imaginación.

La historia es real. Se trata del Instituto Caro y Cuervo, el cual después de 25 años de labor y de recorrer 262 pueblos del territorio nacional nos entrega una de las obras más importantes que haya producido el país desde su fundación como República: el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*.

El 25 de octubre de 1983 se terminó de publicar el sexto y último volumen de la obra. Son unos inmensos libros, lo cuales desde el momento en que se hojean lo cautivan a uno. La impresión que tuve cuando estuve frente a ellos, fue parecida a la que se siente de niño cuando entramos a una bombonería: no se sabe por dónde empezar. La obra, dirigida por el profesor Luis Flórez y los investigadores José Joaquín Montes G., María Luisa Rodríguez de Montes, Jennie Figueroa Lorza, Siervo Custodio Mora M. y Mariano Lozano R., es un tesoro que muchos investigadores descubrirán con placer.

Quiero tratar de describir el *Atlas* aun cuando sé que es una obra que entra por los ojos. En primer lugar, como su nombre lo indica, es un atlas. Por lo tanto, sus seis volúmenes están compuestos básicamente por mapas de Colombia que señalan el uso y ubicación de estas palabras en el país. Se escogieron 16 temas, a saber: el cuerpo humano; el vestido; la vivienda; la alimentación; la familia; las instituciones; la vida religiosa; festividades y distracciones; tiempo y espacio; el campo, los cultivos, vegetales; industrias

relacionadas con la agricultura; ganadería; animales domésticos; reptiles, insectos, batracios, pájaros, animales salvajes; oficios y empleos; embarcaciones y pesca; transportes.

Estos son los temas generales. Tomemos un caso: el de la familia. El *Atlas* cubre aspectos concernientes con esta institución, y es una cantera tanto para psicólogos como sociólogos preocupados por esta materia. Estudia la institución a partir de su nacimiento, su vida y su muerte. Comienza con las palabras relacionadas con el noviazgo, sigue con las que tienen que ver con el matrimonio, luego el embarazo, el nacimiento del bebé, etc. Cada término se señala con una convención en el mapa indicando la región en que se usa. Vale la pena destacar que no sólo se estudian palabras en este *Atlas* sino también forman parte de él los gestos y las expresiones cinéticas de mayor uso e importancia en el país.

Cuando revisaba el primer volumen que trata sobre el cuerpo humano encontré algo que picó mi atención: la cantidad de palabras que usamos los colombianos para referirnos a los órganos genitales. Decidí contarlas. Tenemos 221 palabras para el masculino y 236 para el femenino. El profesor Flórez me decía que en este aspecto el *Atlas* es revolucionario, ya que el realizado en España tiene muy poco referente al sexo.

Investigar es un acto revolucionario. El profesor Flórez es testigo de ello ya que en más de una ocasión fue amenazado por las autoridades locales por estar preguntando "lo que no le interesa"; pero él sabía que les interesaba a la ciencia y al arte.

AZRIEL BIBLIOWICZ

En *El Espectador*, Bogotá, febrero 2 de 1984.

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO
DR. RAFAEL TORRES QUINTERO

DIRECTOR DE "NOTICIAS CULTURALES"
DR. PEDRO IGNACIO SÁNCHEZ

DIRECCIÓN EDITORIAL
JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO